ACADEMIA N. DE MEDICINA.

Sesión del 11 de noviembre de 1908.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DOCTOR J. RAMÓN UAZA.

LECTURA REGLAMENTARIA.—CONTINÚA LA DISCUSIÓN DEL DICTAMEN SOBRE EL TIFO.—ESCRITO DEL DR. GONZÁLEZ FABELA Á PROPÓSITO DEL MISMO ASUNTO.

El Sr. Dr. Bandera da lectura á su trabajo de turno, intitulado "Notas concernientes al mecanismo de la audición."

A continuación se reanuda la discusión del Dictamen sobre las cuestiones relativas al tifo.

Dr. Ramos.—Es muy satisfactorio para la Comisión contestar á las observaciones del Sr. Dr. Prieto, por haber sido presentadas con tanta corrección y con una serenidad verdaderamente académica. Le doy las gracias á nombre de la Comisión, y en mío particularmente, por los elogios que de nuestros procederes se ha servido hacer. Acepto los que se refieren á la serenidad y al criterio científico y desapasionado con que procuramos dar cima al honroso encargo que se nos encomendó. El Dictamen que hemos sometido á esta H. Academia, no fué un trabajo teórico de gabinete; es el fruto de la labor de un año empleado en estudiar detenidamente las memorias presentadas al concurso, no sin hacer experiencias y observaciones minuciosas. Solamente con el Dr. Prieto empleamos cuatro meses; y otro tanto hubimos de destinarle á la memoria *Pro patria et humanitas*, haciendo, entre otras cosas, en el Hospital, todas las experiencias y observaciones indicadas por el autor.

Hago notar, á este propósito, que si no se experimentó con el frasco de suero correspondiente, fué porque el mismo autor no lo consideró eficaz para el objeto que se proponía. Pero el frasco está aún aquí, como pueden verlo los Señores Académicos; de manera que no es exacto lo que se ha dado á entender en alguna parte, de que se hubiera extraviado.

Dice el Sr. Prieto que no deben considerarse inútiles sus trabajos, visto que están fundados en experiencias, y que ningún hecho de experimentación merece ser tenido por estéril; pues los hechos observados quedan anotados y pueden ser útiles con el tiempo. La Comisión no sólo no ha juzgado inútiles esos trabajos, sino que los tomó en consideración y los estudió, como acabo de decirlo, durante cuatro meses. Por lo demás, todo el mundo está de acuerdo en que no son estériles los hechos bien observados; antes al contrario, se pueden convertir más adelante en fuentes de conocimientos científicos importantes. No puede haber sido más feliz la cita del Sr. Prieto, acerca de este punto, refiriéndose á la generación espontánea y á las fermentaciones de Pasteur que dieron origen á la teoría microbiana. Ahí está, además, lo que aconteció con la vacuna: las aldeanas infectadas por el *cow pox* no eran atacadas por la viruela; estos hechos, inadvertidos para muchos, no lo fueron para Jenner. Cualesquiera que hayan sido las interpretaciones de las observacio-

nes de Broussais, el fundador de la escuela fisiológica, quedan en pie las relaciones indiscutibles entre los trastornos funcionales y las lesiones materiales de los órganos. Lo mismo ha sucedido con otros descubrimientos científicos, fuera de la medicina: Galileo descubre las leyes del péndulo, observando las oscilaciones de una lámpara; Newton encuentra en las burbujas de jabón fenómenos luminosos importantes, no vistos antes de él.

Puede, en consecuencia, el Sr. Prieto, estar seguro de que no habrá quien considere estériles sus experimentos; y viene á cuento recordarle que hace dos años, cuando sus primeros trabajos, tuve oportunidad de expresarle precisamente esta misma opinión.

Nomás que en la memoria del Sr. Dr. Prieto se encuentran vaguedades, de tal naturaleza, que no es posible formarse idea precisa de los hechos á que corresponden. Dice, por ejemplo, que tomó el moco faríngeo como materia de experimentación; pero ni en el texto de la memoria, ni en los cuadros, da á conocer la manera como obtuvo la maceración, ni la región en que practicó las inyecciones. Los sujetos de experimentación aparecen en completo desorden respecto á plazos de defunción, sin que se siga el orden de la serie; y á veces, no existe relación entre lo que dice el texto y lo que expresan los cuadros.

Otras veces escasean en extremo los pormenores, como puede verse, por ejemplo, en las series segunda y tercera. Hasta la palabra *serie* resulta confusa, por habérsela empleado unas veces con una connotación (grupos de experimentos), y otras con otra (serie de pases). En los experimentos ejecutados con el líquido céfalo-raquídeo hay un perro, el número 4, que ha sido imposible identificar, porque los caracteres que el texto le señala son notoriamente diversos de los asignados al perro número 4 de los cuadros.

Manifiesta en su réplica el Sr. Prieto, que la causa de haber consignado mayor número de animales en los cuadros, de los que aparecen en el texto, consistió en haber redactado éste con los recuerdos que conservaba y haberlo dejado sin corregir; en tanto que los cuadros representan la cifra exacta.

Sea lo que fuere, la Comisión tenía que juzgar de la memoria tal como le fué presentada.

Dice que la Comisión, tras considerandos llenos de erudición

sobre la bacteria ovoide, se extendió en muchos pormenores sobre la parte bacteriológica, y no concedió importancia igual á los lados clínico y anatomo-patológico de la cuestión. Así fué, en efecto, precisamente por tratarse de un asunto en el que el criterio fundamental es el bacteriológico; en tanto que el criterio clínico y el anatomo-patológico desempeñan papeles secundarios, por razón de la variabilidad de los síntomas y de las lesiones, ya se trate del ejemplo de la bacteria ovoide, ya de los resultados de la experimentación del Dr. Prieto. Y así lo confiesa él mismo, cuando se expresa en estos ó parecidos términos: "sin lesiones anatómicas constantes, y con un cuadro sintomático variable, había que recurrir á la experimentación, mediante inyecciones y cultivos."

El Dr. Prieto, para lograr la diferenciación de su bacilo, dió la preferencia al procedimiento de Courmont, inyectando una mezcla microbiana, á fin de conseguir que el animal inyectado devolviera un microbio puro; pero los gérmenes obtenidos fueron diferentes en el cuy, en el ratón y en el conejo, y las diferencias aumentaron para los de los cultivos de sangre y de líquido céfalo-raquídeo. Estas diferencias han sido reconocidas por el mismo Sr. Prieto. Y bien, si se tratara de idéntico microbio en estos cinco casos, los caracteres propios del germen deberían estar siempre presentes. Arguye el Sr. Prieto que en diversas circunstancias pueden faltar algunos de los caracteres de un germen, sin dejar de ser el mismo. De acuerdo. Pero esto es solamente tratándose de los caracteres secundarios, y no de los capitales como son, entre otros, el de tomar ó no el Gram, producir gases en los cultivos y coagular la leche.

Por otra parte, la bacteria ovoide, según todos los autores, tiene la particularidad de presentarse, cuando está teñida, en forma de navecilla y con el centro claro; cosa que no se observa en ninguna de las preparaciones del Sr. Prieto. De suerte que el bacilo E. no puede ser considerado como una variedad de la bacteria ovoide.

No teniendo el bacilo los caracteres de una pasteurela, aunque fuera el germen específico del tifo, no habría razón para considerar esta enfermedad como una pasteurolosis. La peste bubónica, cuyo bacilo tiene entre otros caracteres el de teñirse en navecilla, ha sido colocada entre las pasteurolosis, y su apari-

ción coincide siempre con una epizootia de ratas debida al mismo germen; en las epidemias de tifo no se ha visto nunca ninguna relación con determinada epizootia. Hasta hoy no hay razones poderosas que hagan considerar al tifo como una pasteurolosis.

La Comisión, que no pudo clasificar entre las pasteurelas el bacilo encontrado por el Dr. Prieto, por falta de los caracteres de aquellas; tampoco pudo aceptarlo como el germen específico del tifo exantemático, por falta de pruebas suficientes. Pero la misma Comisión no ha podido menos de encomiar la laboriosidad del Sr. Prieto, por el arduo trabajo que representan las 17 series de experiencias llevadas á cabo por él.

En su última comunicación, ya no cree el Sr. Prieto que el bacilo E., solo, sea el causante del tifo. Se expresa de esta suerte: " el pequeño bacilo que *nos ha parecido* desempeñar algún papel en el desarrollo del tifo;" y para fijar el término, como dice, repite el *nos ha parecido*. Por un lado, en las siembras de sangre, en caldo, hechas por el mismo Sr. Prieto, encontró que el bacilo faltaba en un gran número de casos, el 30%; por otro, ya se ve que hay mucha diferencia entre ser un germen el agente patógeno de una enfermedad y parecer serlo.

Dice el Sr. Prieto: "En lo que difiero es en el carácter casual que le da la comisión....." El término *casual* no fué discurrido por la comisión, sino tomado y empleado en la misma forma en que aparece en el trabajo de concurso del Sr. Prieto. Así es que en ese punto no hicimos más que expresar sus mismas palabras; y no es contrariar todo el párrafo, concluir, como ha concluido el mismo Sr. Prieto, que no está demostrado que el bacilo E sea el agente patógeno del tifo exantemático.

Para terminar diré que la Comisión, lejos de ver con desprecio el trabajo del Dr. Prieto, y de tenerlo por cosa de poca importancia, lo tomó, al contrario, en muy seria consideración, apreciando en mucho la labor que representan todos los experimentos hechos; siendo esto, cabalmente, lo que nos ha hecho pedir para él una recompensa.

Acabada la exposición del Sr. Dr. Ramos, leyó el Sr. Dr. González Fabela un escrito en que replica también á las observaciones del Sr. Dr. Prieto.

Terminada esta lectura, y no habiendo quien quisiera hacer

uso de la palabra, interrogóse á la Academia sobre si era de considerarse suficientemente discutido el Dictamen en lo general, y si se aprobaba, también en lo general, habiendo sido la contestación afirmativa para ambas preguntas.

A moción del Sr. Dr. González Fabela, se difirió la discusión y votación de las proposiciones finales para la sesión próxima, debiendo la Secretaría pasar cita especial á los Señores Académicos, con este objeto.

R. E. MANUELL.